

En Suárez Tomé, Danila, Belli, Laura F. y Mileo, Agostina, *Epistemología feminista*. buenos aires (Argentina): eudeba.

Sujeto de conocimiento.

Danila Suárez Tomé, Vladimir Chorny y
Alessandra Viggiano.

Cita:

Danila Suárez Tomé, Vladimir Chorny y Alessandra Viggiano (2024).
Sujeto de conocimiento. En Suárez Tomé, Danila, Belli, Laura F. y Mileo,
Agostina *Epistemología feminista*. buenos aires (Argentina): eudeba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/danila.suarez.tome/91>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkht/KOy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

CAPÍTULO 4

Sujeto de conocimiento

Vladimir Chorny, Danila Suárez Tomé y Alessandra Viggiano

Se dijo en el primer capítulo que las propuestas de las epistemologías feministas tienen una serie de puntos en común. Uno de ellos es el reconocimiento del carácter situacional del conocimiento, una conclusión epistémica que emergió del desvelamiento del sujeto universal de la ciencia como un sujeto androcéntrico. Esto obligó a las epistemólogas feministas a superar el estadio de la crítica y producir nuevos modos feministas de concebir al sujeto de la ciencia. En consecuencia, cada línea de pensamiento interna de la epistemología feminista produjo diversos modelos sobre la subjetividad epistémica.

En este capítulo analizamos algunos de estos modelos subjetivos, asumiendo –en el marco de los dilemas de la modernidad/posmodernidad mencionados en el capítulo anterior– la existencia de una posición de sujeto de ciencia. Autoras como Benhabib (2006) y Braidotti (2013) plantean la necesidad de una teoría del sujeto como reivindicación frente a su borramiento histórico: para deconstruir al sujeto, primero se debe haber ganado el derecho de hablar como tal. Sin dejar de dar cuenta de las condiciones de opresión y producción del yo, y de los valores embebidos en el proyecto científico, las epistemologías feministas plantearon diversos modelos de subjetividad epistémica para llevar adelante un proyecto de ciencia emancipatoria.

EL OCULTAMIENTO DEL SUJETO ANDROCÉNTRICO EN EL IDEAL DE LA CIENCIA MODERNA

Como vimos en el primer capítulo, la idea moderna de la ciencia sostiene la posibilidad de alcanzar un conocimiento unificado de la realidad por medio de una razón independiente capaz de reflejarla de modo transparente y traducirla en conocimiento fidedigno (volveremos sobre esto en el próximo capítulo). Esta idea señala que las relaciones que se dan en la naturaleza (que son fijas y ordenables coherentemente) pueden descubrirse a través de la observación metódica y la experimentación, lo cual requiere que el sujeto de ciencia que

los emplea actúe de modo neutral y objetivo. El sujeto de ciencia implicado en el ideal científico moderno es un “sujeto pasivo” o un “testigo modesto” que observa la evidencia y la realidad de la naturaleza para comprenderla sin intervención valorativa.

Este ideal asume un sujeto de conocimiento “transparente para sí mismo” que mira la realidad y la refleja como si su mente fuera un espejo. Este sujeto se nos aparece en esta metáfora como una mente clara y pura, sin contexto y sin cuerpo. En nombre de este ideal se ignoraron las especificidades identitarias y situacionales de las subjetividades (en plural), porque se asumió una sola (la masculinidad normativa) como la representante de todo tipo de subjetividad, y el resto quedó fuera o en los márgenes, sin ningún tipo de representatividad epistemológica. Tengamos en cuenta que no se hizo explícito que esa subjetividad presuntamente universal de la ciencia es la de la masculinidad normativa, sino que, mediante un paso en falso, amparado en el poder social que el grupo de los varones dominantes detentan, se la hizo pasar por una subjetividad abstracta, esa que el ideal de ciencia precisa para sostener la distinción ontológica entre sujeto y objeto, y para garantizar una producción de conocimiento que esté a la altura de los valores fundacionales de la ciencia moderna. Así es como el sujeto androcéntrico parcial se ha ocultado tras la máscara del sujeto universal de la ciencia.

El procedimiento del ocultamiento del sujeto androcéntrico en la ciencia moderna se puede sistematizar en los siguientes pasos:

1. Se traza una distinción ontológica entre sujeto y objeto.
2. Se postula que el sujeto puede tener un acceso epistémico transparente al objeto.
3. Se caracteriza al método científico como aquel capaz de garantizar dicha transparencia epistémica.
4. Solo el grupo de los varones dominantes lleva adelante la empresa científica por el poder social que detentan.
5. El grupo de los varones dominantes moldea el sujeto universal de la ciencia a semejanza de su propia subjetividad.
6. Todas las otras subjetividades existentes quedan marginadas, aunque se las asume como representadas bajo la idea de universalidad del sujeto de la ciencia.

Este ocultamiento del sujeto androcéntrico, por lo tanto, se sostiene en un paradigma racionalista que toma a la razón (no encarnada en ningún sujeto particular, sino a “la razón en sí misma”) como el medio para descubrir la realidad, y que propone al sujeto del conocimiento como un sujeto “indeterminado” que puede y debe dejar sus particularidades afuera de esa observación. Solo

así, según el ideal de la ciencia moderna, es posible alcanzar el punto de vista *universal y objetivo* que sirve de base para producir el conocimiento válido.

Al poner el foco en la razón y desencarnarla de toda corporalidad, el sujeto toma un carácter de “intercambiable” porque, como sus experiencias, circunstancias e intereses son irrelevantes, puede ser sustituido por cualquier otro sin que esto tenga repercusiones para la observación científica (ya que lo que se defiende es un punto de vista neutral y objetivo; el denominado “punto de vista de Dios” o la “visión desde ningún lugar”).

Lo que resulta de esta idea de sujeto es la instauración de un “paradigma observacional” de la ciencia que borra la responsabilidad de los sujetos reales que conocen porque ellos (supuestamente) no intervienen; los hechos hablan por sí mismos y quienes observan solo los describen de manera neutral. Es la “naturaleza” la que habla y no quien la observa, es la evidencia que resulta de la mirada objetiva la que justifica las decisiones y no quienes descubren, interpretan y explican esa evidencia. Es la ciencia desinteresada, objetiva y neutral la que produce resultados que responden a la naturaleza y a la realidad, y no quienes están en una posición de poder al control de esas prácticas de conocimiento que integran lo que se considera como ciencia.

El ideal de la ciencia moderna plantea que el conocimiento es un reflejo de la realidad y, por lo tanto, que mientras se apliquen sus métodos, cualquier sujeto llegará a las mismas conclusiones. Sin embargo, como eran los varones dominantes quienes estaban habilitados socialmente para hacer ciencia, el sujeto neutral pretendido terminó siendo homologable a ellos.

Como ya sabemos, la epistemología feminista (entre otras epistemologías críticas) planteó que esa visión desde ningún lugar no existe, y también que esa razón abstracta y ese sujeto universal desinteresado es siempre un varón que participa de la masculinidad normativa y que se erige falazmente como “embajador de lo humano”. Este desocultamiento feminista del sujeto androcéntrico de la ciencia es el que permite no solo repensar el sujeto de conocimiento en particular, sino los valores mismos de la ciencia moderna y la ontología binaria y dicotómica que la sostiene.

Al tomar en cuenta la subjetividad como activa en la producción de conocimiento, cambian todos los supuestos epistemológicos y las mismas propuestas de investigación. ¿Por qué es importante dar cuenta del sujeto que conoce? Porque, en definitiva, es quien determina la acción política y el programa de la ciencia. Porque son los sujetos encarnados quienes definen el problema por investigar, el recorte, las metodologías. Porque son los sujetos

en contexto los que producen conocimiento sin espejar una presunta realidad independiente, sino en coproducción con esa realidad. Los sujetos de conocimiento son quienes dan sentido de modo colectivo a la realidad a través de los paradigmas teóricos bajo los cuales trabajan, los conceptos a través de los cuales interpretan la evidencia, los valores epistémicos y contextuales que guían los programas de investigación, los marcos institucionales que la condicionan y, en general, el momento histórico y geográfico en el que producen conocimiento.

LOS MÚLTIPLES SUJETOS SITUADOS DE LAS EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS

Las epistemólogas feministas han sido muy conscientes de que con la crítica al sujeto androcéntrico de la ciencia no bastaba y de que debían proveer marcos epistemológicos alternativos para dar cuenta del sujeto de la ciencia, ahora desde una perspectiva feminista. En este apartado, nos ocupamos de revisar las concepciones de subjetividad de las tres líneas de pensamiento que ya hemos visto —el empirismo espontáneo, el sofisticado y el programa de las TPVF—, y añadimos, también, las propuestas de Donna Haraway y Rossi Braidotti como dos teóricas contemporáneas fundamentales en este campo problemático que trazan algunas discontinuidades con las líneas tradicionales de la epistemología feminista.

SUBJETIVIDAD EN EL EMPIRISMO FEMINISTA ESPONTÁNEO

Dado que desde los empirismos feministas espontáneos no se plantea una alteración radical de la ciencia, su metodología y valores, esta línea epistemológica continúa haciendo hincapié en la transparencia del sujeto de la ciencia. Las propuestas dentro de los empirismos feministas espontáneos apuntan a remover sesgos androcéntricos de la labor científica para producir una ciencia mejor, es decir, una ciencia más alineada con los valores epistémicos estrictamente técnico-científicos: la búsqueda de la verdad, la contrastación empírica o el poder predictivo de las diversas hipótesis. Las empiristas feministas espontáneas no cuestionan estos valores o sus definiciones, sino que consideran que su tarea como feministas en la ciencia es limpiar a la ciencia de sesgos indeseables que producen como resultado conocimiento distorsionado y opresivo. Se argumenta que las científicas feministas, a la luz de su propia experiencia como mujeres, son más capaces de desenmascarar estos sesgos androcéntricos que sus pares varones, con lo cual es necesario que se generen estrategias políticas afirmativas de inclusión de mujeres en ciencia para la producción de un conocimiento científico menos sesgado.

Estas epistemólogas feministas han sido cuestionadas ya que, bajo la herencia de los ideales ilustrados científicos, aspiran a seguir contando con un sujeto conocedor desapegado, un conocimiento universal y una relación de separación del sujeto epistémico con su objeto de estudio, el cual permanece inerte y sin agencia. En términos generales, se ha criticado que, al dejar intacta la estructura de la ciencia y solo enfocarse en remover sesgos, las empiristas feministas espontáneas no han abordado otras connotaciones del androcentrismo que se encuentran embebidas en su propia estructura. Cabe, asimismo, destacar que las epistemologías empiristas han producido también variaciones sobre esta subjetividad, entre las cuales resulta de interés destacar la propuesta de Helen Longino sobre el pluralismo epistémico.

SUBJETIVIDAD EN EL EMPIRISMO FEMINISTA CRÍTICO CONTEXTUAL

Helen Longino (1992, 1987), como exponente de un empirismo feminista más sofisticado, plantea una modalidad de subjetividad pluralista, propia de comunidades epistémicas en las que el conocimiento científico es el resultado de un diálogo crítico. Individuos y grupos con diferentes puntos de vista producen un diálogo interactivo, discuten entre ellos y construyen diversos relatos sobre el mundo. Si la propia observación está cargada de valores, distintos sujetos producirán distintas observaciones y, a su vez, varias hipótesis pueden sostenerse a partir de los mismos datos disponibles. Así, los individuos en interferencia modifican sus teorías e hipótesis y someten a escrutinio y crítica sus inevitables supuestos de fondo (invisibles, a veces, para los miembros de una comunidad epistémica que los comparte). De esta manera, los miembros de una comunidad acuerdan entre sí las reglas de justificación para esa comunidad, y determinan así lo que será conocimiento válido para esa subjetividad plural. Debido a que cada individuo ocupa un lugar en una red marcada por numerosas estructuras de interacción y asimetría de poder, la tarea analítica no es determinar cuál es la más adecuada epistémicamente. La tarea es entender cómo estas subjetividades condicionadas en forma compleja se expresan en acciones y creencias.

SUBJETIVIDAD EN LAS TPVF

Las teóricas del punto de vista feminista proponen una reforma radical de la estructura de la ciencia y otorgan agencia epistémica a grupos que basan la legitimidad de su producción en su posición en la estructura social. De esta manera, la producción de conocimiento se acerca a la experiencia de los grupos oprimidos, quienes cuentan con una ventaja epistémica, en tanto su punto de vista no se encuentra distorsionado como el de aquellos que ocupan posiciones

de poder. La inclusión de estas subjetividades permite, para el programa de las TPVF, una objetividad más fuerte, no automática, producto de una reflexividad más fuerte, tanto en la definición de las hipótesis como en su validación, en los diseños de los experimentos y los significados que se otorgan a los resultados (veremos con mayor profundidad esta idea en el próximo capítulo). A diferencia de las empiristas, que recurren a la experiencia para purificar de sesgos al conocimiento —conservando intacta la estructura epistemológica de la ciencia—, las epistemólogas de las TPVF recurren a ella para producir otra ciencia, otras comunidades epistémicas, y otras reglas de validación y justificación. La propuesta de estas teóricas es dejar de sacralizar las formas de construcción de la ciencia y ponerla al servicio de fines emancipatorios.

No obstante, como hemos visto extensamente en el capítulo anterior, la propuesta del privilegio epistémico del grupo oprimido ha sido cuestionada sobre todo por su tendencia a esencializar ciertas características de los sujetos oprimidos como si fueran inmutables y naturales. Particularmente relevante es la crítica de Donna Haraway, que desde la misma perspectiva epistemológica expresó que la visión del grupo oprimido no constituye una perspectiva natural ni inocente. Dado que las conciencias se encuentran atravesadas por ideologías dominantes y hegemónicas, y por prácticas normalizadas y naturalizadas, es necesario también un esfuerzo de comprensión y lucha política para cuestionar la opresión. Los sujetos no preexisten a la producción de conocimiento, sino que se constituyen a través de las prácticas epistémicas en coproducción con la realidad a la que otorgan sentido.

Las distintas corrientes feministas no difieren solo en sus nociones acerca de la ciencia y sus propósitos, sino que también implican subjetividades diferentes de quiénes producen conocimiento.

LAS PERSPECTIVAS PARCIALES

La subjetividad propuesta por Donna Haraway (1991) se aleja tanto de los paradigmas constructivistas como de las perspectivas empiristas. Si bien el concepto de situación que desarrolla en sus textos para dar cuenta de una nueva objetividad se enlista en las filas teóricas de las TPVF, su mirada contraria a todo esencialismo la hace descreer de cualquier privilegio epistémico otorgado por una posición en la estructura. La subjetividad de Haraway es la de las perspectivas parciales: es decir, la de un sujeto situado en una precisa locación material, social y política que, además de encarnado, no es puramente orgánico ni inorgánico, sino que está atravesado por narrativas ficcionales. La visión humana es particular

(situada) y encarnada (material). Haraway plantea la existencia de un continuo naturaleza-cultura, en cuyo marco, los humanos ya no podemos pensarnos como individuos, sino como seres de existencia híbrida, como sistemas, con límites difusos, fluidos e imprecisos, pues estamos fusionados con las máquinas. Esta subjetividad atravesada por las tecnológicas es la subjetividad del *cyborg*.

La objetividad, por su parte, también es encarnada: el objeto puede ser actor y agente, ya que la ciencia también produce a los objetos que estudia, dando lectura a nuestros cuerpos y a la materialidad en la que vivimos. Haraway plantea construir una objetividad que nos sirva para hacer ciencia al servicio de fines emancipatorios: esa objetividad es el conocimiento situado. Las perspectivas parciales producen una pluralidad de miradas situadas capaces de construir pautas de objetividad negociadas entre distintas perspectivas situadas (volveremos sobre esto en el próximo capítulo).

LA SUBJETIVIDAD EN LAS PROPUESTAS EPISTEMOLÓGICAS DEL POSHUMANISMO

En línea con la tradición harawayana, la filosofía del poshumanismo feminista —con Rosi Braidotti (2013) como gran exponente— propone otorgar subjetividad a la vida (*zoe*), como sistema simbiótico de coproducción y co-dependencia que incluye a nuestra especie, pero sin jerarquizarla. De acuerdo con este planteo, la estructura de la materia viva es, en sí, vital, capaz de auto organización y agencia y, al mismo tiempo, no naturalista. Expresa, por lo tanto, una responsabilidad encarnada y un fuerte sentimiento de colectividad. La subjetividad radical poshumana se funda en la idea de devenir: pretende expandir lo relacional a toda la tierra y construir una perspectiva planetaria en la producción de conocimiento, generando una conciencia no arraigada en la oposición y la excepcionalidad del ser humano. Esta nueva forma de definir la subjetividad observa las complejidades e interconexiones entre los humanos y los demás: naturaleza, tecnología, animales, y ubica a lo humano en el flujo de relaciones con múltiples otros.

INTERSUBJETIVIDAD Y ALTERIDAD EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Como mencionamos, uno de los resultados del ocultamiento del sujeto androcéntrico en la ciencia moderna fue el de la marginalización de ciertas subjetividades (aquellas que no se corresponden con el varón normativo) de las prácticas de producción de conocimiento. Las mujeres y otros sujetos subalternados fueron excluidos de espacios ya no solo estrictamente científicos,

sino de otros como las universidades, los parlamentos y, en general, del espacio público, porque esos lugares eran reservados para el sujeto androcéntrico (único habilitado para participar en ellos).

La (falta de) participación e inclusión de distintos sujetos en las prácticas de producción de conocimiento es fundamental porque éste se produce de manera intersubjetiva. Ya que las distintas comunidades especializadas evalúan la información, las hipótesis y teorías con las que se produce el conocimiento a partir de la discusión y el contraste entre los sujetos que forman parte, la exclusión total o la participación desigual de ese ejercicio intersubjetivo es un problema incluso para la ciencia androcéntrica porque esta supone la creación de conocimiento en una igualdad de posibilidades de participación en el ejercicio de la investigación científica. Por ello, cuando las condiciones epistémicas de producción de conocimiento son desiguales, la práctica científica pierde una parte central de sí misma que es reconocida incluso por su concepción androcéntrica cuando es revisada críticamente.

Más allá de la propuesta metodológica y teórica que se adopte para la producción de conocimiento, si los equipos de investigación no son diversos, estos generarán una ciencia que refleja una perspectiva homogénea que no se adecúa a la realidad de la intersubjetividad humana.

Las epistemologías feministas han sido fundamentales para develar esta ausencia (posible por el ocultamiento y la abstracción del enfoque del conocimiento) y señalar los distintos problemas que representa dejar afuera la alteridad. Al mismo tiempo, reconocer la alteridad y la exclusión no implica señalar una especie de muerte epistémica de dichos sujetos, sino indicar una realidad que ha sido paralela a la de la construcción de la ciencia hegemónica androcéntrica (tanto como la de la filosofía, la política y el derecho): la existencia de sujetos de conocimiento que paralelamente desarrollaron prácticas y saberes no reconocidos, pero que también pueden tener carácter de conocimiento (comunidades epistémicas propias).

El reconocimiento de subjetividades alternativas puede concebirse entonces no solo como un acto de justicia, sino como el esclarecimiento del ámbito sobre el que se producen distintos tipos de conocimiento (científico, filosófico, político, jurídico, etc.). Pero también como un nuevo punto de partida sobre el que las distintas corrientes epistemológicas han tomado aproximaciones sobre la pregunta de en qué sentido la incorporación de la subjetividad y de las diferencias es relevante para la ciencia en particular y para la producción de conocimientos en general.

CLAVES DE LECTURA PARA ESTE CAPÍTULO

- El ideal de la ciencia moderna requiere que quienes producen conocimiento sean transcritores de la realidad y no intérpretes. Esto presupone que da igual quién produzca ciencia, porque cualquier persona llegaría a los mismos resultados aplicando los mismos métodos.
- Los sujetos de la ciencia son quienes deciden sus propósitos políticos, temas de investigación y metodologías. Durante gran parte de la historia, los únicos habilitados para hacer ciencia fueron varones cis blancos, por lo que el supuesto sujeto neutral del conocimiento es equivalente a ellos.
- En la subjetividad propuesta por los empirismos feministas espontáneos se cuestionan los sesgos androcéntricos, pero no los valores del sujeto de conocimiento de la ciencia moderna. En el empirismo feminista crítico contextual, en cambio, la subjetividad es colectiva y los valores se consensúan comunitariamente.
- Para las TPVF, la objetividad del sujeto también es un consenso político, pero difiere de las empiristas críticas en tanto esto no se da por acuerdos entre interpretaciones individuales, sino por pertenencia a grupos oprimidos con los mismos objetivos políticos.
- En el caso de las perspectivas parciales, se introduce la idea de que las subjetividades humanas no están formadas solo por interacciones humanas, sino que existe un continuo naturaleza-cultura que hace de cada uno de nosotros un ser colectivo en sí mismo. Por último, el poshumanismo feminista propone una subjetividad humana en la que los seres humanos no se perciban a sí mismos como superiores que otros seres vivos, sino como parte de un sistema planetario de vida.
- Las epistemologías feministas fueron fundamentales para identificar una subjetividad correspondiente con los grupos que detentan el poder detrás de la producción de conocimiento. Así, se han reivindicado prácticas y saberes desarrolladas por fuera de los sistemas institucionalizados y se justificó la necesidad de incluir a los grupos marginalizados en las comunidades de investigación.

PARA SEGUIR LEYENDO

- Alcoff, Luisa. "Feminismo cultural versus postestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", *Feminaria*, II, 1995.
- Braidotti, Rosi. *Lo posthumano*, Gedisa, 2013.
- Fox Keller, Evelyn. *Reflexiones sobre ciencia y género*, Edicions Alfons et Magnanim, 1989.

- Maffia, Diana. "Disidencia Sexual y Epistemología de la Resistencia", *Avatares Filosóficos - Revista del Departamento de Filosofía de la UBA*, 5, 2018.
- Suárez Tomé, Danila y Diana Maffia. "¿Es posible una recuperación de la fenomenología desde la filosofía feminista?". *Verifiche*, (L), 2021.

REFERENCIAS

- Benhabib, S. *El Ser y el Otro en la ética contemporánea*, Gedisa, 2006.
- Braidotti, R. *Lo posthumano*, Gedisa, 2013.
- Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Femenismos, Cultura Libre, 1991.
- Longino, H. "Can There Be a Feminist Science?", *Hypatia*, 2(3), 1987.
- . *Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science*, Routledge, 1992.

CAPÍTULO 5

El problema de la objetividad del conocimiento

Mariana Córdoba y Vladimir Chorny

Los campos de la ciencia y de la filosofía (al menos sus visiones dominantes) comparten la pretensión de que el conocimiento resultante de la investigación realizada por los sujetos que participan de las prácticas de producción de conocimientos válidas dentro de una comunidad científica (en el sentido que explicamos en los capítulos anteriores) tiene el carácter de ser conocimiento "objetivo". El conocimiento producido o descubierto por medio de métodos científicos o del uso de la razón encuentra *la verdad* acerca de la porción de la realidad que investiga; esta verdad es *objetiva* en el sentido de que captura el estado de cosas que se encuentra en la naturaleza *tal como es*, sin que en esa captación intervengan rasgos o intereses de los sujetos partícipes de la investigación.

La objetividad en el conocimiento supone que es posible descubrir los objetos y las relaciones presentes en el mundo, fielmente, como un reflejo de la realidad que se observa desde ningún lugar en particular y desde ninguna perspectiva parcial, sino de modo neutral y desvinculado de los intereses humanos (como mencionamos en el capítulo anterior). La naturaleza puede, entonces, descifrarse y ser recogida en leyes, y el comportamiento de las sociedades también puede descifrarse —al menos para una visión positivista de la ciencia que tuvo una hegemonía indiscutible durante los últimos siglos—, por lo que puede ser evaluado y ordenado de manera lógica, con parámetros cuantificables que permiten un análisis neutral orientado a ciertos objetivos que tampoco se ven *contaminados* por intereses particulares.